MIRADAS CURIOSAS, TEMEROSAS E INTENCIONADAS A LOS VESTIGIOS DEL PASADO EN LA VALENCIA DE LA EDAD MODERNA*

Luis Arciniega García
Universitat de València

RESUMEN

En gran parte de las tierras hispanas desde época medieval cristiana la mirada hacia el pasado se dirigió, por un lado, al más próximo y en el que se apreciaba un recuerdo de la victoria frente a lo musulmán, que en tierras valencianas se centraba en la conquista temporal del Cid y la permanente de Jaime I, lo que con el tiempo estableció una dual identidad; y por otro, hacia uno más lejano que aportara precedentes que legitimaran una idea de continuidad histórica. Parte de la tradición clásica permitía la evocación de los tiempos evangélicos, del martirio y finalmente del poder del cristianismo en su unión con el Estado, pero también podía ser asumida como impuesta, propia de una colonia, e incluso como pagana. Por esta razón, y como elemento de mayor primacía genealógica, en una tierra bajo sospecha por el paréntesis de sometimiento y convivencia con otras confesiones, y a través de las licencias que otorgaba la distancia histórica, se estableció la conexión con el pasado bíblico. Desde el Renacimiento, con la difusión de la imprenta y la preocupación anticuaria desarrollada principalmente en Roma, el pasado y los vestigios probatorios del mismo se utilizaron en la recreación y construcción histórica que fijó el universo simbólico pergeñado en algunas facetas desde tiempo atrás. La imprenta permitió suscitar el interés de un público concernido, de modo que la construcción histórica no sólo quedó al servicio de aspiraciones dinásticas, sino aristocráticas, regnícolas, cívicas y, sobre todo, religiosas, puesto que gran parte de los cronistas procedían del seno de la Iglesia. Muchos de ellos tuvieron un contacto con el ambiente arqueológico romano y todos formaban parte de una cultura que otorgaba a las imágenes y objetos religiosos un poderoso valor conmemorativo. En este proceso desempeñó un notable protagonismo Pere Antoni Beuter, que en buena medida impuso el interés patriótico por el pasado a través de sus vestigios materiales, pero con un discurso intencionado que otorgó credibilidad a las afirmaciones medievales comprendidas entre Rodrigo Ximénez de Rada y Annio de Viterbo que fijaron los orígenes bíblicos en Tubal, nieto de Noé. Y ello, no sólo por el escaso desarrollo de algunas disciplinas auxiliares de la Historia, sino porque permitía un activista uso historiográfico. Las posibilidades expuestas dieron como resultado actitudes muy diversas e incluso contradictorias, lo que suponía un reconocimiento a los múltiples valores de los vestigios del pasado: historiográficos, rememorativos y sólo paulatinamente estéticos. Las circunstancias político-sociales y culturales justificaron una mudanza en la consideración de los diferentes periodos de conquista cristiana (Cid y Jaime I) y de la Antigüedad; en este caso, desde un recelo hacia teorías asociadas en gran medida al humanismo erasmista hasta una defensa por la actitud civilizadora de las imágenes frente el iconoclasmo protestante.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto I+D "Memoria y significado: uso y recepción de los vestigios del pasado" (HAR 2009-13209), del Ministerio de Economía y Competitividad (antes Ciencia e Innovación) de España; y parte en algunos de sus contenidos de la contribución presentada al CEHA celebrado en Barcelona en 2008 (¿en prensa?).

Curious, Fearful and Intentional Glances at the Vestiges of the Past in Early Modern Valencia

Luis Arciniega García (University of Valencia)

ABSTRACT

Ever since medieval Christian times in a large part of the Spain looking back to the past meant on the one hand glancing back to the most recent history which was remembered as a victory over the Muslims – in the lands of Valencia this victory focussed on the temporary conquest by El Cid and the permanent defeat by James I, two victories which over time would become a dual identity – and on the other hand glancing back to a much more remote history which could contribute a certain kind of precedents that helped create the idea of historical continuity. Part of the classical tradition allowed for the evoking of the evangelical era, of the times of martyrdom and eventually of the power of Christianity through its union with the State. At the same time, it could also be understood as imposed, of a colony or even pagan. As a result of this, and as an example of major genealogical primacy, in this land under suspicion due to its digression of submission and coexistence with other religions, and allowed by the historical distance, a connection with the biblical past was made. Ever since the Renaissance, with the spreading of book printing and the interest in ancient times which developed primarily in Rome, the past and its testimonial remains were used in the historical recreation and construction which created the symbolic universe formulated around certain aspects going back many years in the past. Book printing allowed for the arousal of the interest of a concerned audience in such a way that the historical construction was no longer at the sole service of dynastic aspirations, but also aristocratic, civic and, above all, religious ones, since a large part of the chroniclers were members of the Church. Many of them had some kind of contact with Roman archaeology and all of them were part of a culture that awarded religious images and objects with an enormous commemorative value. An important role in this process was played by Pere Antoni Beuter, who to a large degree was responsible for the patriotic interest in the past through its material remains, but with a certain intentional discourse that gave credibility to the medieval claims made by Rodrigo Ximénez de Rada and Annius of Viterbo who made the biblical origins start with Tubal, Noah's grandson. This was not only because of the poor development of some auxiliary sciences of history, but because it allowed for a rather activist use of historiography. The options thus exposed resulted in a number of diverse and sometimes even contradictory attitudes, which implied the recognition of the many values of the remains of the past: historiographical, memorial, and only progressively aesthetic. The socio-political and cultural circumstances justified a shift in the contemplation of the different periods of the Christian conquest (El Cid and James I) and ancient history; in this case, we are dealing with a shift from a certain suspicion of theories that were mainly associated with Erasmist Humanism towards the defence of the civilizing attitude of images faced by the Protestant iconoclasm.

Las palabras son medio de comunicación por excelencia, pero evolucionan en su uso y por ello en lo que contienen o designan. No tener esto en consideración provoca un uso anacrónico de las mismas que confunde y establece un modelo de análisis del pasado que nos priva de muchos de sus matices. Así ocurre, por ejemplo, con el término patrimonio (del latín *patrimonĭum*), que de manera general ha hecho referencia a la propiedad, a los bienes heredados de los ascendientes, y que sólo en época contemporánea recoge de manera difusa una serie de bienes del pasado que adquieren un carácter público: primero fueron los histórico-artísticos, nacionales desde la Revolución Francesa y universales desde la segunda mitad del siglo XX, en este caso para evitar la fuerza destructora que adquiere el primer matiz y que hace sensible de destrucción como seña de identidad ajena; y desde el último cuarto del mismo siglo hasta nuestros días culturales, en una permanente expansión por la constante inclusión de categorías[1]. De manera generalizada se defiende que la moderna consideración de patrimonio, en su original categoría histórico-artística, parte del Renacimiento, puesto que por primera vez se miró a un pasado lejano con criterio anticuario para su estudio y sus restos despertaron interés como vestigios probatorios del mismo. Sin embargo, más que negar una actitud de curiosidad y uso hacia el pasado durante la época medieval, aspecto que entre otras evidencias lo desdice los dispares valores estéticos y simbólicos que durante este periodo se otorgó a los objetos del pasado[2], como las numerosas inscripciones romanas dispuestas con intencionalidad en diferentes lugares y que desde la primera historiografía renacentista se recibe como algo ya establecido en muchos lugares, lo que caracteriza la Edad Moderna es la extensión de una conciencia histórica mediante la difusión que favorece la imprenta[3].

A lo largo de la historia podemos identificar comportamientos de interés hacia el pasado que son arquetipos o paradigmas, aunque adaptados a las circunstancias. La curiosidad por las manifestaciones artísticas y arquitectónicas de épocas distintas se ha dado de manera constante y diversa, aunque le otorguemos distintos nombres como sucede con expresiones distantes pero no muy distintas como "verrianas" y "elginismo". Cambian las circunstancias, el conocimiento, los instrumentos…, pero hay una arraigada y decidida curiosidad humana por la memoria, por el recuerdo. Por esta razón, a comienzos del siglo XVII Sebastián de Covarrubias definía así este término latino: "*est firma animi rerum & verborum dispositionis perceptio. Item recordatio, aetas, antiquitas*"; y entre las diferentes vías de recuerdo cita las que suscitan las pías fundaciones, los mayorazgos y los suntuosos edificios[4]. El mismo autor no incluye en su obra el término vestigio (del lat. *vestigĭum*),

1. Sobre estas consideraciones véase la primera contribución a este libro.
2. Greenhalgh, M. 1989. Y para España Morán Turina, M. 2010, pp. 23 y ss.
3. Sobre los cambios en el conocimiento, su ordenación, construcción y la «explosión» posterior a la invención de la imprenta véase, por ejemplo, Burcke, P. 2002.
4. Covarrubias, S. 1611, f. 545v.

que entendemos como memoria o noticia de las acciones de los antiguos que se observa para la imitación y el ejemplo; en ocasiones en su forma de ruina, señal o resto que queda de algo material o inmaterial. Palabra esta última que sí incluye, pero en su acepción de caída o pérdida. Frente al uso con propiedad de estos términos es evidente que entre los contemporáneos se hacía otro más laxo y se producía una transferencia del ámbito religioso, monumental o conmemorativo por excelencia, hacia otros objetos, por lo que se dotaban de cierta trascendencia y en ocasiones se ponían al mismo servicio. Una circunstancia favorecida por la amplia presencia de historiados en el seno de la Iglesia, imbuidos por una cultura que transfería a los objetos gran poder conmemorativo y rememorativo.

Los vestigios del pasado en la construcción histórica durante la Edad Moderna

Con la difusión de las ideas que permite la imprenta aumenta el interés por la recuperación del pasado y por la construcción del mismo[5]. Realmente al menos desde el siglo XIII es frecuente la redacción de la memoria histórica con matices míticos, legendarios y bíblicos para crear las genealogías de los monarcas que los ensalzasen en una ancestral tradición dinástica, pero que en su condición de manuscritos en buena medida estaban destinados al estricto círculo real[6]. Las mismas narraciones llegaron a un público más amplio con su plasmación en retablos, que una élite de clérigos y predicadores contribuyó a forjar una conciencia colectiva[7], y obviamente alcanzaron una difusión insólita con la aparición de los sistemas de impresión de la palabra y la imagen. En esta nueva situación se respetaron las fantásticas genealogías dinásticas, convertidas ya en fuente que pocos se atreverían a cuestionar, y la búsqueda de unos supuestos orígenes se extendió a la nobleza, a las ciudades, a las naciones… Se aspiraba a un público mayor y para ello éste debía verse concernido. Y en esta intencionalidad cronistas como Pere Antoni Beuter y Gaspar Escolano reconocen la intención patriótica que insufla sus obras desde los primeros folios de sus contribuciones, el primero sobre la historia de España y con detalle sobre la del Reino de Valencia, y el segundo sobre este último. Un patriotismo político no tanto al servicio de las ideas monárquicas, pues no eran cronistas reales pero sí respetuoso con las mismas y con las fuentes que ponen a su servicio, cuanto indisoluble del cristianismo como proyecto de estado y aspiración universal[8]. Beuter era desde 1530 predicador de la ciudad de Valencia, que siguiendo sus palabras tenía como principal función la oratoria en festividades solemnizadas en la catedral o en la casa de la ciudad, y fue un prestigioso catedrático de teología de la Universidad de Valencia, ocupación que incidía en lo anterior, puesto que los teólogos del momento y lugar no eran estrictamente biblistas, sino que escudriñaban en la escritura para fundamentar los razonamientos que debían llegar al público[9]. En este sentido el conocimiento histórico se convierte en instrumento eficaz por su capacidad probatoria. Así sucede en su obra *Primera part de la historia de Valencia que tracta deles Antiquitats de Spanya, y fundacio de Valencia* (1538), surgida con motivo

5. Lowenthal, D. 1998 (1985).

6. Freedman, P. 1988. Cortadella i Vallés, A. 2001. Caballero López, J. A. 2003.

7. Serra Desfilis, A. 2002.

8. Duran, E. 1991. En este trabajo sobre los orígenes históricos catalanes mitificados a partir de leyendas y símbolos, como era común en este tiempo, habla del historiador político para referirse al que enaltece un pasado con intención ideológica. Compartimos la mayoría de sus afirmaciones, aunque no sólo con intereses monárquicos y componente laico. Al menos, estas consideraciones no encajan en el que como reconoce la autora era el heterogéneo Reino de Valencia del siglo XVI. Una exposición conjunta de crónicas reales y corográficas, las discrepancias y complementariedad en Kagan, R. L. 2001 (ed. en inglés 1995).

9. Mestre Sanchis. A. 1999.

de su predicación en el tercer centenario de la conquista cristiana de la ciudad, y en la *Segunda parte de la Corónica general de España* (1551)[10]. Como deseo de continuidad espiritual, más que dinástica, construye una historia de España bajo la tradición bíblica que se inicia con la presencia de Tubal, nieto de Noé, tal y como propusiera el arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada en el siglo XIII y ampliara y difundiera el dominico Annio de Viterbo mediante "*De primis temporibus et quatuor et vigintini regibus primus Hispaniae et eius antiquitate*" incluida en sus *Comentarii* (1498), escrita en la proximidad del papa Alejandro VI y dedicada a los Reyes Católicos, y donde en la serie de veinticuatro reyes primitivos de Hispania hay de procedencia bíblica, clásica y egipcia[11]. Continúa Beuter con la Antigüedad en la que destaca la presencia de fenicios, griegos y, sobre todo, romanos; sigue con los visigodos; y pasa a un marco estrictamente valenciano al tratar el tiempo de los "moros" y la conquista cristiana. La intencionalidad también queda establecida en Gaspar Escolano por su condición de rector de la parroquia de San Esteban de Valencia, cronista del reino y, como el anterior, predicador de la ciudad y consejo, y que difundió sus ideas a través de su *Década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y Reyno de Valencia* (1610-1611).

En los dos cronistas la mirada estaba determinada por las intenciones del presente, por lo que perseguían enlazar con un pasado lejano bíblico y clásico que salvase de un largo paréntesis islámico, aunque con distinta intensidad y estructura narrativa. En el caso de Beuter cronológica y en el de Escolano enciclopédica y en buena parte territorial y sobre la que muestra varios objetivos de legitimación: por un lado la monarquía en un momento de unificación de las coronas de la península que requería un discurso unificado; por otro, las poblaciones y los linajes, algunos de época romana, como los Cornell y los Pardo, otros medievales como el legendario Otger Cataló, Carlomagno o Jaime I de tanta importancia para los reinos de Valencia y Mallorca[12]; y finalmente, los relacionados con los orígenes de la presencia cristiana. Este último aspecto puede sintetizarse en el análisis que hace de su propia parroquia, que considera fue antiguamente templo de Hércules, después mezquita, el Cid la consagró como iglesia de Nuestra Señora de las Virtudes donde a su muerte fue velado en secreto, pasó nuevamente a ser mezquita y finalmente iglesia de San Esteban con capilla dedicada a la Virgen de las Virtudes; unos cambios que con buen tino responsabiliza "por la costumbre de los conquistadores de una ciudad, de aplicar los templos de los vencidos a la religión y creencia del Dios de los vencedores"[13].

Las intenciones de la obra de Escolano se revelan también por comparación con otros proyectos precedentes, como el del notario y cronista Martín de Viciana[14]. La estructura presenta una narración parecida, centrada en las poblaciones y los linajes, pero la del notario (no eclesiástico) es más empírica y descriptiva de su tiempo, por lo que se muestra poco interesada por los orígenes fundacionales y sus supuestos elementos probatorios que en el caso de Beuter aporta el componente anticuario.

Nos interesa destacar que Beuter y Escolano son fieles a la comúnmente aceptada definición ciceroniana de la Historia como vida de la memoria, emplean constantemente esta palabra, al igual

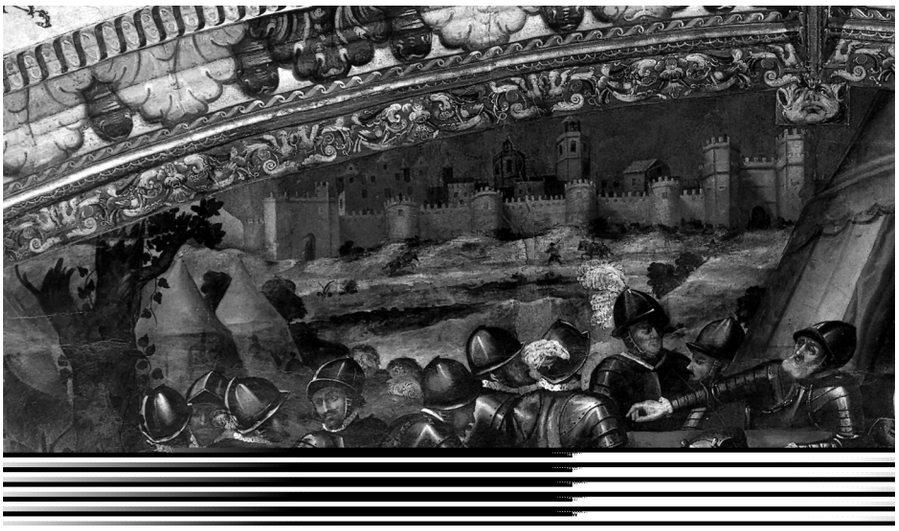
10. Beuter, P. A. 1538, traducida al castellano en 1546. Edición facsímil de la primera edición en 1971 y 1995. Beuter, P. A. 1551. Publicadas conjuntamente en 1604. Sobre la figura de Beuter y su obra véase la introducción de Vicent Josep Escartí en la edición facsímil de las ediciones de 1538 y 1604 (segunda parte) contenida en Beuter, P. A. 1995, pp. 9-27.

11. Lida De Malkiel, M. R. 1970. Grafton, A. 1990. Caballero López, J. A. 2003.

12. Sobre la concepción del pasado medieval por Escolano y la legitimación de linajes véase Viciano, P. 2000.

13. Escolano, G. 1610.

14. Sobre los linajes Viciana, M. de. Libro Segundo… 1564. Sobre las villas y ciudades Viciana, M. de. Libro Tercero…1564.



Detalle pinturas murales en el palacio de Cocentaina, 1626. Representación con evidentes anacronismos de los preparativos a la conquista de Valencia.

para pisarlos, y en el exterior de ventanas "del todo rasgadas, solo dexò una ventana à lo antiguo; dividida con una colunilla delgada de mármol; por ser esta la ventana mas frequentada de las hijas del Cid"[38]. El marqués de Moya, de linaje castellano, reforzaba la contribución de sus orígenes a la conquista de Valencia anterior al triunfo definitivo de la corona aragonesa. Y en ese deseo de legitimación actuaba de manera selectiva en una casa donde la ventana se convertía en elemento rememorativo de pretensión histórica, aunque la referencia a una ventana geminada parece poco probable con la época del Cid.

Esta admiración hacia los tiempos de la conquista cidiana competía con la mayoritaria acerca de la figura de Jaime I, algunos de cuyos vestigios empezaron a ser venerados, instruyéndose fiestas y devociones, que promocionadas por el clero local y el pujante municipio pronto se enraizaron en la comunidad cívica, consolidando las primeras señas de identidad[39]. Y un campo de batalla de esta pugna fue la propia imagen urbana. Así, el interés por lo antiguo se refleja también en obras de ampliación de un edificio tan emblemático como el palacio del Real, donde a mediados del siglo XVI se compran ladrillos y tejas *velles* para que las obras armonizasen con lo construido[40], aunque avanzada la centuria y durante la siguiente se produjeran obras de remodelación "a la castellana", al tiempo que avanzaba el castellano como lengua y se reivindicaba la labor de la conquista del Cid hasta el punto de pedir una nueva denominación para la ciudad. Aspectos que culminan tras la pérdida de los fueros a comienzos del siglo XVIII.

Las características conceptuales de la Edad Moderna y en especial las aportadas por el Humanismo fueron propiciatorias del estudio de la Antigüedad. Desde el siglo XV en Italia se consolida la toma de conciencia de un patrimonio legado, aunque prácticamente sólo se atiende a los vestigios romanos. La atención erudita por el mundo clásico trajo consigo un aumento de la inquietud arqueológica, material o literaria, que persigue el análisis a través de los restos más visibles y monumentales, pero también de los epigráficos y numismáticos; de los repertorios de dibujos de obras de la Antigüedad y otras que compartiesen sus principios; de los tratados, principalmente a partir del

38. Ballester, J. B. 1672, cap. IX, pp. 87-88.

39. Narbona Vizcaíno, R. 1996.

40. Arciniega García, L. 2005-2006.

Vitrubio; y de la pasión por el coleccionismo. Las ruinas eran una prueba visible de la *Virtus* romana que había hecho de la capital la dueña del mundo (conocido y cercano), y por extensión se convirtieron en moda cultural de las elites y referencia a los inicios del cristianismo, y su interés fue en gran medida atendido a través de la imprenta[41]. Así, se desarrollaron las facetas enumeradas y se adaptaron otras de gran tradición, como ocurrió con las guías de la ciudad de Roma. Éstas, deudoras de los *Mirabiliae* medievales que permitían un conocimiento elemental de la ciudad, presentaron algo más de interés por lo artístico y un análisis más crítico desde la contribución de Andrea Palladio a este género en 1554. Estas guías fueron aumentadas para el público hispano por el doctor Francisco de Cabrera Morales en 1600, fiel reflejo de un éxito editorial, mantenido por la presencia española en Roma, y por el interés que la ciudad despertaba a lo lejos. De hecho, muchas fueron las ediciones en castellano y, algunas dedicadas a personajes de raíces valencianas, como hizo Pedro Antonio Faccioto en 1627 a Gaspar de Borja y Velasco, entonces del Consejo de Estado de Su Majestad.

En tierras valencianas, como en las de Aragón, Cataluña y Mallorca, y otras excéntricas en este momento de la corte, la categoría de lo antiguo era sumamente diversa. Un ambiente espiritual y cultural abierto a varios estímulos podría justificar, por un lado, una parte del éxito que alcanzaron los iconos bizantinos y la pintura realizada por los *madonneri*, especialmente desde la caída de Costantinopla. Frente a la imagen sesgada de la Antigüedad que ofrece la pintura renacentista, pues carece de modelos netamente pictóricos y debe recurrir a citas escultóricas y arquitectónicas "a la antigua", los iconos procedentes de Venecia se creía partían del realizado por San Lucas[42]. En Valencia esta demanda permitió que llegaran al tiempo los tratados de arquitectura y repertorios que evocaban la Antigüedad clásica, con gran protagonismo de las imprentas venecianas, con cuadros o imágenes de "Vírgenes de San Lucas" de la misma procedencia y a veces cronología, cuya tosquedad según criterios naturalistas tenía gran capacidad por mover sentimientos de devoción, evocar y pasar por antigüedad evangélica. Y, por otro, que en el cronista Gaspar Escolano convivan sin dificultades la admiración por el pintor Juan de Juanes, hasta el punto de iniciar su mitografía[43], con la veneración de numerosas tallas medievales y otras manifestaciones que todavía en *El Museo Pictorico* (1724) de Antonio Acisclo Palomino eran objeto de atención en la relación de obras milagrosas, algunas *non manufactas*, precisamente las que más se alejan de los criterios formales clásicos. En aras de una pretendida antigüedad de muchas de las tallas e imágenes que las hicieran compatibles con tiempos evangélicos se emprendieron acciones historiográficas en tinta, pigmento e incluso piedra que las confirieran una anhelada genealogía que partía de San Lucas, de Nicodemo, de actuaciones sobrenaturales…[44].

Además, redundando en ese criterio abierto del pasado, en España fueron constantes las tensiones sobre su interpretación y valoración de sus vestigios. Y es que la arquitectura "de godos" y "bárbaros" podía ser causante de la pérdida del clasicismo en Italia pero en España tenía un componente nacional[45] y era recuerdo de la recuperación del Cristianismo frente al Islam; mientras que con los vestigios romanos se conseguía enlazar con un pasado clásico, que podía ser considerado pagano, pero también cercano a los primeros momentos cristianos incluso a través del recuerdo del martirio. Idea esta última que se reforzaba por la distancia histórica y la división tripartita del devenir

41. Sobre la difusión de la imagen de Roma, Carrasco Ferrer, M.; Elvira Barba, M. Á. (Coms.).1997.

42. Blaya, N. (Com.). 2000.

43. Falomir Faus, M. 1999.

44. Un ejemplo de la constante evolución del uso apologético de las obras y de su interpretación e incluso origen en Arciniega García. L. 2012.

45. Morán Turina, M. 2010, pp. 233 y ss.

humano, y por la que en gran parte de la etapa intermedia se proyectaban los temores propios del siglo XVI en su lucha, sobre todo en la costa, contra los musulmanes. Por este motivo, a través de la fragmentaria pervivencia de los vestigios clásicos se constataba la enorme pérdida sufrida, y en numerosas ocasiones se les otorgó un tono mítico e histórico de legitimidad.

Resulta evidente que el nacimiento de la historiografía moderna se encuentra vinculado al surgimiento de las monarquías autoritarias y a los avances de la imprenta[46]. Los príncipes, pero también las familias, las órdenes religiosas y los pueblos y ciudades encontraron en los libros de historia una vía propagandística de glorificación, que muchos autores transitaron con la esperanza de encontrar protección a sus proyectos y un modo de subsistencia, así como un público concernido. En las primeras décadas del siglo XVI también se asiste en Valencia a la construcción de la memoria de sus principales familias, ciudad y reino, que perseguían enraizarse en un pasado clásico, legendario, de "reconquista", antiguo, incluso bíblico, que en definitiva salvase el paréntesis islámico. De lo familiar es significativo el caso de los Borja, que en el ambiente italiano de Alejandro VI fueron vinculados por Annio de Viterbo con Hércules africano, hijo de Osiris, así como con la casa Real de Aragón, en concreto con Ramiro I (1114). Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia hasta su muerte en 1550, se consideraba descendiente por parte de madre del rey Baltasar, uno de los tres reyes que acudió a adorar a Jesús. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia y duque de Lerma, a comienzos del siglo XVII quedó vinculado a una de las tribus de Israel, y sus dominios hundían sus raíces en la antigüedad…

En cuanto a lo colectividad, Pere Antoni Beuter estableció la primera presencia humana en tierras valencianas en Tubal y continuó hasta tiempos de los romanos. Para lo primero se basó en la obra citada de Annio de Viterbo publicada en 1498, que interpretando textos de Beroso perpetró "la falsificación histórica con pretensiones de mayor alcance, en lo que se refiere a España"[47]. Para lo segundo en las muchas inscripciones visibles que se exhibían en los muros desde tiempo atrás. El cronista persiguió por todos los medios destacar el pasado bíblico y romano de la ciudad: su fundador en el año 1339 a C. fue Romo, vigésimo de los reyes que sucedieron a Tubal; hasta época romana se llamó Roma; entonces, los Scipiones, en la segunda fundación de la ciudad, mandaron construir seis grandes cloacas, una de las cuales precisamente constata Beuter se descubrió hacia 1525, las murallas, un palacio y casa grande para la residencia de la ciudad, templos como los de Diana, Hércules y Serapis, que en el caso de los dos primeros, a través de sendas inscripciones, alcanzaba a situarlos en la catedral y el trinquete de los Caballeros, respectivamente, e incluso la Albufera[48].

Sin lugar a dudas, el último de los casos es el más representativo del deseo obsesivo por establecer un origen monumental romano. Ante la ausencia de vestigios materiales se asigna uno de los elementos más apreciados por los valencianos, que se interpreta como una gran obra de ingeniería. La historia se contaminaba con las fantasías que alimentaban el sentimiento de orgullo cívico, y los tópicos sobre la arquitectura romana que se generaron en este momento se mantuvieron durante siglos. En este sentido, la importancia que Beuter concedió a las obras del subsuelo de Valencia parece justificar que en el siglo siguiente Onofre Esquerdo introdujese en *Les Troves* de mosén Febrer, que hizo pasar como una obra de 1281, referencias a las seis cloacas de la ciudad, o que el monje jerónimo del siglo XVIII fray Juan Bautista Morera pensara en ellas cuando calificó la iglesia del

46. Kagan, R. L. 2001 (ed. en inglés 1995).

47. Caro Baroja, J. 1992, pp. 49-78.

48. Pla Ballester, E. 1962, pp. 61-88. Véase también la importancia de los errores epigráficos en la interpretación de los momentos fundacionales de Valencia, y que en buena medida llegaron hasta mediados del siglo XX.

monasterio de Santa María de la Murta, en Alzira, finalizada en 1623, como obra de romanos, por las impresionantes bóvedas que tuvieron que hacerse en el subsuelo a fin de corregir el fuerte desnivel existente[49], precisamente en un momento en que el ilustrado Gregorio Mayans, bajo el rigor de la observación ya veía en los restos de las cloacas valencianas vestigios no sólo romanos, sino árabes y cristianos. La inercia de la leyenda comenzaba a convivir con el criterio científico, que paulatinamente se impondría. Por ejemplo, hacia 1640 el deán Vicente Bendicho en su manuscrito sobre la crónica de Alicante combinaba las fabulosas historias de los reyes de España desde el diluvio y la defensa de la fundación de la ciudad por Hércules, con una elocuente vinculación de la antigua Lucentum con el yacimiento del Tossal de Manises, cerca de Alicante, a tenor de las ruinas y medallas encontradas[50]. Parte esta última que concentraría la atención de Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumiares, en su obra de 1780.

Bien resumen la crítica expuesta en el párrafo anterior las palabras manuscritas a mediados del siglo XVII por Nicolás Antonio sobre la inflación de falsos cronicones de historias de ciudades, iglesias, religiones, reinos..., entre las que utilizaron como fuente "Antigüedades, mal inventadas, o ridículas: que si los limpiassen destas Fabulas, quedarían ceñidos a mui pocas hojas". Casi cien años más tarde, la exigencia seguía vigente, pues fue la primera obra manuscrita que publicó Gregorio Mayans en su retiro en Oliva, y en la que en la dedicatoria al rey Juan V de Portugal dice: "es una *Censura de Historias*, i no de qualesquiera, sino de Historias Fabulosas, que con sus ficciones, mentiras i embustes, han falseado las memorias de toda la antigüedad, representando en ella poblaciones, personas i acciones que nunca huvo"[51].

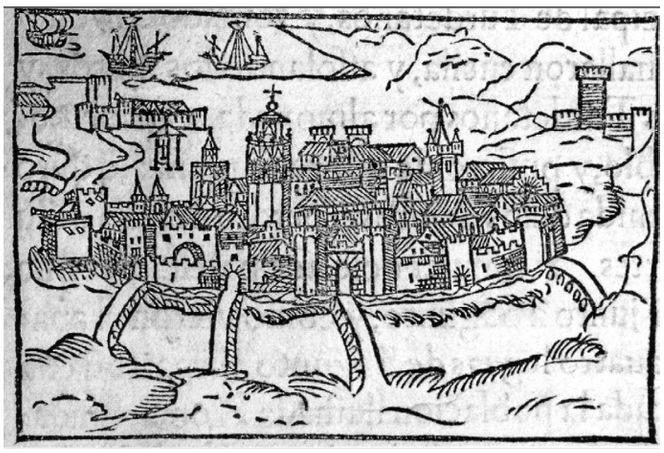
La obra de Beuter, presentada en su sermón con motivo del tercer centenario de la toma de la ciudad por Jaime I, a buen seguro utilizada después para nuevos sermones, y traducida al castellano y al italiano, constató la manipulación de numerosos objetos, que en un nuevo contexto contribuían a crear una nueva realidad, y estableció el inicio de un ideario colectivo. Hacia 1610 los cronistas Gaspar Escolano y fray Francisco Diago mantuvieron posturas diferentes, aunque no exentas de las ideas que parten del de Viterbo y que extendió Beuter. Diago mantiene a Romo como fundador de Valencia, pero lo considera griego, mientras que Escolano descarta estos orígenes y califica de patrañas las historias anteriores a los cartagineses. En ocasiones atribuye su fundación a los tyrios y defiende el nombre de Tiris, aunque en otras parece dispuesto a admitir la posibilidad de que los griegos la llamaran Romi o Roma, palabra equivalente en su lengua a la latina *Valentia*, que Diago acepta sin ambages, mientras que niega la primera posibilidad con la misma rotundidad. Escolano cuestiona la ampliación de Valencia por los Scipiones, pues considera acertadamente que las inscripciones usadas por Beuter son de época imperial, finalmente, reconoce que terminadas las luchas de Roma contra Viriato, el cónsul Junio Bruto dio la ciudad y sus campos a los soldados que habían luchado a las órdenes del caudillo lusitano.

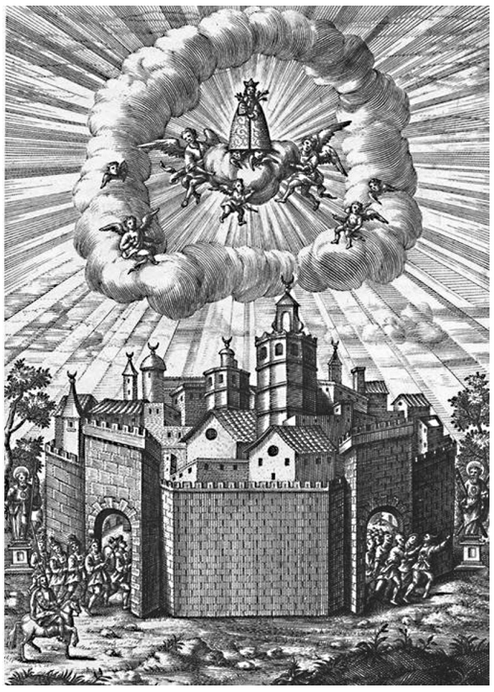
Hoy en día, a través de fuentes literarias, como la de Tito Livio en sus *Décadas*, y de la moderna arqueología, se reconoce que la fundación de Valencia se produjo por los romanos sobre terreno virgen en el año 138 a. C. No obstante, lo que aquí nos interesa es mostrar cómo desde el nacimiento de una conciencia histórica de la ciudad y reino se asiste a la construcción de su pasado bíblico, mítico y clásico, que redundaría en la preocupación por todos aquellos vestigios que dieran cuenta de aquél. Precisamente, la importante aportación de Beuter parte de la interrupción de su estancia en Roma,

49. Morera, fray J.B. 1995 (Mss. 1773).

50. Bendicho, V. 1991 (Mss. 1640).

51. Antonio, N. 1742, dedicatoria al rey de Portugal Juan V (palabras de G. Mayans) y p. 4 (palabras de N. Antonio).





Izquierda: ANÓNIMO: *Vista de la ciudad de Valencia.* H. 1546, xilografía, 55 x 80 mm., en *Primera Parte de la cronica general de toda España…* de Pedro Antonio Beuter. **Derecha:** RAVANALS, I. E. (Sculp.): *Vista convencional de la Valencia islámica*, 1738, grabado calcográfico, 166 x 116 mm.

donde daba testimonio de la labor realizada para recuperar su imagen mediante descripciones históricas, y por lo que proponía hacer lo mismo en Valencia. Es evidente que ésta prácticamente carecía a simple vista de elementos materiales de la Antigüedad y pocos quedaban, sobre todo monumentales, de época islámica, como lo refleja el grabado de la ciudad que aparece en la edición de su obra en castellano de 1546, y que corroboran las palabras de Cock en 1585 al señalar como principales obras de las que se sentían orgullosos los valencianos: el Micalet y el cimborrio de la catedral, las torres de Serranos y las de Quart en el recinto de murallas, y el rosetón de la iglesia de los Santos Juanes; todas ellas góticas. La incertidumbre que pronto pesó sobre la ubicación de los principales edificios musulmanes es buena prueba de la escasa memoria histórica que había quedado de sus substanciales símbolos de poder, y que manifiesta de manera clara la iconografía de la ciudad[52]. De este modo, al evocar las representaciones gráficas de la conquista caen en palpables anacronismos cuando representan la presencia islámica, pues su único elemento metonímico suele ser el de los tipos humanos y sus vestimentas, así como la media luna sobre reconocibles edificios cristianos de su tiempo.

La mirada hacia los vestigios del pasado, principalmente hacia aquellos del "*temps de romans*", tuvo especulaciones más contenidas en la aceptación de los restos materiales como testimonio documental. Como sucedía en otras partes de España[53], en tierras valencianas la erudición por el clasicismo alcanzó grandes logros a través del interés numismático y epigráfico, entendidos como instrumentos auxiliares del conocimiento histórico, sin excluir en algunos el valor artístico. Prueba de esta efervescencia cultural es la obra de mosén Juan Andrés Strany, catedrático de Lógica y rector de la Universidad de Valencia de 1521 a 1523, *Numismaticum Yconnum veteramque plurimorum lapidum*, y la de Juan Lorenzo Palmireno, catedrático de Poesía de la misma institución desde 1550, *Silva Nummaria*, o las referencias al gabinete de medallas y monedas de Juan Bautista Pérez, obispo de Segorbe desde 1591, y principalmente la copia sistemática de inscripciones. Francisco Llansol de Romaní lo hizo por toda España y confeccionó hacia 1520 una obra hoy perdida, mosén Juan Andrés

52. CISNEROS, P. 2012.

53. GARCÍA BELLIDO, Mª P.; SOBRAL, R. M. (Eds.). 1995. Para Andalucía LLEÓ CAÑAL, V. 2003.

medievales de conquista cristiana, y que causaron ciertas disensiones. El auge de la etapa cidiana frente a la de Jaime I se debía en gran medida a la progresiva procedencia de linajes castellanos, pero también al propio deseo de agasajar al monarca y al deseo de los mismos valencianos de enaltecerse con los dominios del monarca que adquirieron indiscutible protagonismo. Una dualidad que reflejaba los dos apelativos con los que se acompañaba el nombre de la capital del reino: Valencia de Aragón o Valencia del Cid, denominación que significativamente fue la que prevaleció con la pérdida de los fueros en el siglo XVIII.

WYNGAERDE, Anton van der: Dibujos de esculturas romanas y notas de inscripción hebrea de Sagunto, 1563.

En el último cuarto del siglo XVI ya había finalizado el recelo hacia el humanismo de los primeros años y de manera amplia se aprecia en el ámbito hispano. Por un lado, en las actitudes de algunos grandes personajes de la corte de Felipe II, como Ambrosio de Morales que escribe *Las antigüedades de las ciudades de España* (1577), o en estudios locales de parecido sesgo, como los de Luis Pons d'Icart sobre Tarragona (1572) y Diego de Villalta sobre la población jienense de Peña de Martos (1579)[79]. Por otro, se aprecia una integración de las obras del pasado en los nuevos proyectos auspiciados por regidores ilustrados. Así sucede, por ejemplo, con los llevados a cabo por Jaume Amigó en Tarragona durante el arzobispado del erudito y prestigioso anticuario Antonio Agustín, entre 1576 y 1586; o con la construcción en Sevilla entre 1574 y 1578 de la Alameda de los Hércules, conocida así por la utilización de dos enormes columnas de un edificio romano que se consideraba dedicado al dios, y que fueron rematadas por las estatuas del mismo Hércules y de Julio César, que representaban *sub especie clasica* a Carlos V y Felipe II; o el realizado por Francisco del Castillo en la cárcel y cabildo de Martos (Jaén), desde 1577, en el que creó un auténtico museo abierto de obras romanas, una crónica pétrea de la historia de la ciudad; o el del Arco de los Gigantes de Antequera (Málaga), donde a partir de 1585 y bajo la dirección arquitectónica de Francisco de Azuriola se dotó a la puerta de ingreso de carácter clásico y arqueológico al incluir numerosos restos arqueológicos[80].

Unas ideas que en Valencia fueron realmente importantes en época medieval y moderna, tienen presencia a través del coleccionismo de grandes familias, como los duques de Gandía, Segorbe o Villahermosa, y vuelven a arraigar de manera firme a través del Patriarca Juan de Ribera, arzobispo de Valencia desde 1569 hasta su muerte en 1611, y con una actitud que se ha puesto en comparación con la de Felipe II[81]. En el terreno arquitectónico y artístico las resistencias apuntadas en los dos tercios anteriores de siglo habían diluido en la ciudad del Turia la asociación del pasado con la arquitectura moderna, resultando anacrónico la utilización del mismo recurso de metonimia, por lo que se optó por una evocación a través de la interpretación contemporánea y conterránea, avalada por su formulación desde el cristianismo en El Escorial. Y en sentido contrario "la contrarreforma aceptó que

79. SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. 1923-1941, vols. V; t. I, pp. 284-291.

80. LLEÓ CAÑAL, V. 1993. LLEÓ, Vicente. 2003. Apuntando los trabajos de J. Garriga; P. Galera Andreu; N. Iglesias, C. Navarro y E. Polo; F. Rodríguez Marín y del propio V. Lleó. En este trabajo cita otros spolia romanos empotrados en casas.

81. Muestran diferentes posturas CHECA, F. 1992, cap. 7, donde trata el humanismo contrarreformista de Felipe II. BUSTAMANTE GARCÍA, A. 2002. MORÁN TURINA, M. 2010, pp. 201 y ss.

el humanismo era una manecilla suplementaria del reloj de la elocuencia y de la erudición que no podía atrasarse"[82]. Aunque no todos los lugares siguieran el mismo huso horario, pues dependía de los criterios impuestos por las diferentes oligarquías urbanas[83].

El Patriarca, que era hijo de Per Afán de Ribera, duque de Alcalá de los Gazules, virrey de Nápoles de 1558 hasta su muerte en 1571 y un excepcional coleccionista de esculturas antiguas que trasladó a la sevillana Casa Pilatos, personifica en la diócesis, frente a la teología de raigambre medieval de Celaya, las ideas de la teología humanista y contrarreformista[84] de la severidad espiritual, el rigor litúrgico y el decoro, pero también las de la elevada cultura de la época, que se muestra conciliadora con la del clasicismo, como demuestra su biblioteca y la elección arquitectónica y artística para el Colegio del Corpus Christi, así como su colección de esculturas romanas en la biblioteca o el uso de una estatua togada conocida como *La Palletera*, de época imperial romana, tal vez de los severos, en la fuente realizada por Bautista Abril y Bautista Samaria hacia 1603, momento en el que el fundador era también virrey de Valencia, y situada en el centro del claustro de columnas genovesas, donde permaneció hasta su substitución en 1896. De esta obra escultórica no hay constancia de su procedencia, pero bien podría estar relacionada, como las esculturas de la biblioteca, con el padre de Juan de Ribera, que durante su estancia en Nápoles reunió, en palabras de D. A. Parrino, "*un cumulo prezioso di statue e simolacri antichi"*, hasta el punto de ser considerado un *alter Verres* por los despojos a que sometió Nápoles, que en gran parte pasaron a su muerte al palacio sevillano[85]; o bien esta estatua, como dice la tradición, se encontró durante las labores de cimentación del propio edificio. La inclusión de una fuente con escultura romana, entroncaba con el recuerdo sevillano del palacio paterno y, de un modo más general, con el pasado romano. En este sentido incluso mostraba el carácter honorífico de la fundación al trasladar las palabras de Sexto Julio Frontino en su obra *De aquaeductu urbis Romae* (finales s. I d. C.)[86], pues la concesión de agua se concedía con este sesgo a los ciudadanos más notables. Este deseo de vinculación arqueológica es consciente en otras partes de la casa, como en el refectorio, donde tal vez como no se había conseguido anteriormente se persiguió a través del pincel de Bartolomé Matarana la representación arqueológica de la Última Cena. Esta pintura al fresco recoge el Santo Cáliz custodiado en la catedral de Valencia que ya habían plasmado Juan de Juanes y Francisco Ribalta, pero como gran novedad y bajo un arqueologismo cristiano distribuye a los personajes en triclinio, como en las antiguas casas romanas, al modo en el que aparece en la obra de Jerónimo Prado y Juan Bautista de Villalpando sobre el Templo de Jerusalén publicada a finales del siglo XVI y presente en la biblioteca del Patriarca Ribera, y que se hacía eco de los estudios de Pedro Chacón y Guillaume Philandrier sobre el uso del triclinio[87].

Frente a obras y recuerdos clásicos que se destruyen otros adquieren un enorme protagonismo avanzada la contrarreforma. Con la exégesis bíblica de este momento se hizo explícito lo que se intuye en época medieval: conectar con la Antigüedad y legitimar la arquitectura grecolatina en un supuesto origen hebreo, bíblico o divino de la misma. Así lo hizo el círculo de Felipe II en la

82. Rausell, H. 2001, p. 120.

83. Así en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI se ha constatado una reacción antihumanista en contra de los saberes clásicos y en defensa de los "castizos", Lleó Cañal, V. 1979.

84. Una comparación sobre Celaya y Ribera, como testimonio del cambio de los tiempos en González González, E. 2012.

85. Lleó, V. 1998.

86. Rodríguez, J. F. 1988. Jiménez, J. L. 2003.

87. Morán Turina, M. 2010, pp. 275-277. Sobre este tema recoge los estudios de S. Deswarte-Rosa (1983) y F. Pereda (2003). La expresión "arqueologismo cristiano" en este caso en Marías, F. 1989, p. 601.

Claustro del Colegio del Corpus Christi. Fuente de Bautista Abril y Bautista Samaria hacia 1603, rematada con escultura togada conocida como *La Palletera*, de época imperial romana.

Matarana, Bartolomé: *Última Cena*. Refectorio del Colegio del Corpus Christi, Valencia.

obra de El Escorial[88]. La influyente obra de Vincenzo Scamozzi *L'idea della Architetura Universale...* (1615) consideraba que los cinco órdenes fueron entregados por Dios y, por tanto, eran inmutables. En *Theatro de los dioses de la gentilidad* (1620), B. Vitoria procuró una interpretación moral del mito clásico, llegando a querer derivarlo de la propia tradición bíblica. Y en un deseo de armonizar una tradición pagana más amplia con la cristiana, como ocurría en el ámbito cordobés, Pablo de Céspedes utilizó la arquitectura bíblica y los vestigios locales, bien fueran cartagineses, romanos o musulmanes para legitimar el templo de Córdoba, que principalmente tenía en su opinión un origen griego, Alonso de Morgado habló de una supuesta romanidad de la Giralda…

En este contexto, a comienzos del siglo XVII en Valencia fray francisco Diago y Gaspar Escolano usaron y transcribieron numerosas inscripciones, que, como apuntó este último "sirven de columnas que sustentan la memoria de la antigüedad". Muchas de ellas, como lo refleja la obra de Beuter, estaban desde época medieval y ocupaban espacios públicos, municipales e incluso templos, como en la capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo, la iglesia de San Esteban, la catedral…, e incluso se utilizaron como altar de San Gregorio en el cementerio de San Martín, o en pilas de agua bendita, como en el convento de la Encarnación y en la catedral, en ambos casos con la inscripción hacia la pared porque lo que interesaba era el uso del costoso material. Sin embargo, otras antigüedades eran utilizadas metafóricamente y se integraban con el cristianismo. Por ejemplo, Escolano buscó en ellas prefiguraciones de su religión, como en la parroquia de San Esteban, de la que era sacerdote, y en la que destacó que desde la conquista dispusiera en su puerta, a modo de poyo, la mitad cóncava de una urna funeraria de un general romano –la otra parte, con inscripción era la que servía para el agua bendita en la catedral–, y en una de sus paredes una inscripción que dio pie a creer que esta parroquia se edificó sobre un templo romano dedicado a Hércules, por lo que tras las vicisitudes islámicas llegaba como "Casa del Hercules valeroso de los Christianos". Además, por lo que apunta todavía eran muy frecuentes estos restos en las casas alrededor de la catedral y en las de la cárcel de San Vicente Mártir, así como en el Palacio del Real. Si en los principales centros de poder todavía se dejaba constancia de un pasado antiguo, es probable que a esta actitud se incorporaran los linajes ascendentes, como el de los Pardo, señores de Alacuás, que en 1601 recibieron el título de conde, y significativamente tenían incrustadas inscripciones, tanto en su palacio de la capital en la calle Trinquete de Caballeros, como en el de la sede de sus dominios[89].

Tal vez fue este creciente interés el que condujo a reiterar en la Catedral un gesto aleccionador, como entendemos pudo mover en 1620 al arzobispo Aliaga a picar algunas de sus lápidas romanas, tal y como lo constatan las fuentes manuscritas contemporáneas de su propia orden conventual[90]. Aunque parece que ésta fue una solución aislada, y la inquietud por los orígenes continuó en aumento. En este sentido, la mayor exaltación del pasado de la ciudad se produjo hacia mediados de siglo con la construcción de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, pues, supuso la excavación sobre una amplia zona del foro romano, lo que dio lugar a la publicación de la obra de José Vicente del Olmo, *Lithologia o explicación de las piedras y otras antigüedades…* (1653), varias de las cuales se colocaron cara vista en la misma fábrica y, en concreto, una de ellas es de gran importancia para desvelar el pasado de la ciudad[91]. Él que como su padre fue secretario de la Inquisición pretende explicar el pasado urbano de la ciudad a través de los vestigios arqueológicos. Como era habitual,

88. Ramírez, J. A. (coord.). 1991.

89. Escolano, G. 1610; Libro IV, capítulos XII a XVI.

90. Biblioteca de los Dominicos, Valencia, Mss. 47.

91. Arasa i Gil, F. 2004. Jiménez Salvador, J. L. 2009.

Inscripciones romanas en la base de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, Valencia.

su interés al hacer hablar a las piedras era patriótico, pues "le asseguran la mayor parte de la antigüedad que tiene, y embidian grandes ciudades. Al crítico teatro de la censura sale fiado, solamente, en que siempre fueron veneradas tales antigüedades"[92]. A pesar de las intenciones arqueológicas, la interpretación de los vestigios se amoldó en parte a la obra de Beuter, como muestra significativamente que en el frontispicio utilizara las figuras de Romo y Jaime I, enmarcados por un orden compuesto que sigue la interpretación del templo de Salomón realizada por Prado y Villalpando con clara intención de legitimar bíblicamente la arquitectura de El Escorial, pero valencianizando sus triglifos con el escudo de la ciudad[93]. Obsesiones propias y ajenas que construían el pasado deseado al dictado de los testimonios disponibles.

Gaspar Escolano constata el interés por las "reliquias que de la antiguedad Romana havemos heredado en Valencia, del largo tiempo que fue colonia dellos, son las muchas piedras con letreros, que plantadas en lugares públicos o engastadas en las paredes, sirven de colunas que sustentan la memoria de la antigüedad", y cómo por sus enseñanzas "han venido los curiosos a preciarlas tanto, do quiera que las hallan, que las pagan por piedras preciosas"[94]. Reconoce el cronista la abundancia de aras y altares, basas de estatuas puestas de emperadores y personas insignes, entierros y sepulturas, que utiliza para "sacar çumo de las piedras". Mucho se equivocó en sus interpretaciones epigráficas,

92. Del Olmo, J. V. 1653.

93. Bérchez, J. 1994. Cisneros, P. 2012, pp. 420-492.

94. Escolano, G. 1610, Libro IV, cap. XII. "DE las piedras que han quedado en Valencia de tiempos de Romanos, y de su declaración", cols. 772-774. En el Libro VI, cap. XVIII, habla de las antigüedades y piedras de Denia; en el Libro VII, cap. XXII de las piedras de Murviedro (Sagunto); en el Libro VIII, cap. X de las piedras de Jérica y en el cap. XX de las de Llíria…

aunque merced a los avances sobre epigrafía introducidos por Ambrosio de Morales logró corregir algunas de las afirmaciones realizadas por Beuter, pero desde luego poco se avanzó en la interpretación de los vestigios que carecieran de la información textual. Apenas se citan o se reproducen estos vestigios que quedan enmarañados como antiguallas del pasado. Fue un grupo muy reducido de personas, la mayoría con una sensibilidad forjada en Italia, los que coleccionaron estatuas clásicas que destinaron principalmente a bibliotecas y jardines[95], lo que en gran medida refuerza un uso evocador, rememorativo e historiográfico. Objetos muchos de ellos expuestos, pero sin referentes que pudieran aventurar una adscripción por lo que en menor medida se señalan.

No obstante, el creciente interés por los mismos se evidencia a lo largo de la Edad Moderna. Un punto importante es la citada estancia en Sagunto del cortejo de la reina en 1599 y la escultura que poco después el patriarca Ribera colocó en el patio de su fundación… Un ejemplo que impulsó otros para adquirir este tipo de piezas, e incluso su reacción por parte de la población en forma de un orgullo cívico que veía en estas esculturas una legitimación a las palabras que ensalzaban los diferentes núcleos habitados y sus señores. De este modo, Marco Antonio Palau, que sigue a cronistas anteriores para trazar los remotos orígenes de Denia, y con ello enaltecer al marqués de Denia y duque de Lerma, señala cómo los habitantes de este núcleo marítimo se opusieron al intento del canónigo Bellmont de llevarse a un jardín de Valencia una estatua más grande que el natural, sin cabeza ni manos, que se encontró en 1613[96].

***

El cristianismo que forjó un interés por las reliquias y por las imágenes por los beneficios de recordar a Cristo y establecer su ejemplo y el de sus seguidores, encontró en los vestigios e imágenes de la antigüedad un tiempo evangélico, que aunque pagano e incluso deicida quedaba exculpado tras la alianza Iglesia y Estado que convirtió el cristianismo en religión del Estado[97], y un modo de establecer una continuidad que salvase la presencia de otras religiones. Si ya era difícil "sacar çumo de las piedras", intención declarada por Escolano para justificar su uso como documento histórico, lo era más cuando estaba ausente la epigrafía, verdadero apoyo de datación e interpretación. En este caso la construcción histórica encontraba limitaciones, puesto que la moderna Arqueología y la Historia del Arte no se desarrollaron hasta mucho tiempo después. Algunas piezas se usaron con criterio decorativo e inspirador de la creación artística, evocador, erudito…, y legitimador de unas raíces preislámicas, en algunos casos de los gentiles, pero cuya consideración se veía favorecida por la posterior conversión, y en otros casos incluso evangélicas y bíblicas. Todo bajo la reclamación de Trento de decoro en la representación, lo que justificó que, siguiendo el ejemplo de San Pío V, en el tercer concilio de Milán (1573) se estableciese que desapareciesen de las viviendas y jardines del clero cualquier tipo de estatua o pintura provocativa o torpe, y si era posible que se retocasen y prohibiesen obras semejantes, y que en el concilio Mechilense (1607) se insistiese en la prohibición para los eclesiásticos de tener en su casa o jardín imágenes lascivas u obscenamente desnudas. ¿Cómo afectó a las existentes? Lo cierto es que muchas no han llegado hasta nuestros días, algunas por los peligros que en sectores de la propia Iglesia veían ante un retoñecer del paganismo, en otras por su utilidad urbana otras y en otras por su concentración en museos, después totalmente destruidos[98].

95. Mora, G. 2001. Bustamante García, A. 2002. Morán Turina, M. 2010.

96. Palau, M. A. 1975 (Mss. 1643). La disertación del conde Lumiares sobre inscripciones y antigüedades de Denia, incluida la citada estatua que se subió al castillo, en Abascal, J. M.; Díe, R.; Cebrián, R. 2009, doc. 31.

97. Recoge esta idea, sobre amplia bibliografía precedente, Blumenkranz, B. 1966.

98. Arasa i Gil, F. 2004. De este mismo autor véase también su contribución al presente libro.

La acción sobre la ciudad mediante la arqueología, que para lugares como Sevilla se ha interpretado como instrumento operativo capaz de recomponer el tejido social y urbano roto en tiempos medievales y vía para devolver de manera alegórica el estado primitivo mediante la arquitectura efímera y acciones aisladas[99], en tierras valencianas deriva a un orgullo por lo medieval cristiano en oposición a lo islámico, puesto que como en 1585 se presentó al Monarca la ciudad y su reino fue "en valor y edificios mejorada". Una época de la que se hereda gran parte de la cuidada disposición urbana y arquitectónica de las inscripciones y otros vestigios del pasado, como muestra la obra de Beuter (1538) y que con evidente militancia, basándose en trabajos precedentes, como el de Annio de Viterbo y en vestigios materiales, construyó una genealogía de España y especialmente del Reino de Valencia. En su obra identificó los valores sedimentados desde época medieval, los acumuló, interpretó y estableció las bases de un universo simbólico que perduró durante siglos, pues quedó socialmente legitimado, interiorizado, por la sociedad[100], por un público concernido a través de la omnipresente religión, merced al carácter presuntamente objetivable de las fuentes autorizadas. Se ponía orden a la historia mediante una genealogía bíblica e impulso cristiano que permitía recobrar la memoria a partir de los significados que se otorgaron al pasado. Una actitud que tiene raíces en la actividad desarrollada en Roma, a la que muchos clérigos y nobles tuvieron acceso y en la que se empaparon de una sensibilidad hacia los vestigios del pasado y hacia sus posibles usos, que obviamente tuvieron que adaptar por las múltiples diferencias de la dispar realidad histórica entre Roma y España: metrópoli –colonia, bárbaros cristianizados– conquistadores frente a los musulmanes. El desarrollo de la imprenta propagó estas ideas, muy ligadas a una continuidad cultural del cristianismo, que quedaba refrendado por la unión poder político y religioso. Frente a los intereses de los cronistas reales, los historiadores de ciudades y reinos se debían a éstos y a la propia Iglesia a la que buena parte pertenecían y les permitió entrar en contacto con la forma de hacer historia en Roma, y en la que los vestigios del pasado se entendían como elementos complementarios del conocimiento histórico. La aspiración a una genealogía bíblica y evangélica convivió con un periodo antiguo, tanto conterráneo como colonial romano, y culminó con la combativa contribución cristiana medieval frente a los musulmanes.

La obra de Beuter, que partía de su función predicadora, fue base importante de numerosas obras de sesgo histórico, así como de sermones que extendieron un ideario colectivo en tiempos de permanente lucha contra potencias musulmanas hasta el siglo XVIII. Avanzado el mismo es frecuente el olvido o la transformación de edificios medievales anteriormente venerados, como la capilla de san Vicente Mártir o la Casa del Cid, y en sentido opuesto la consolidación de un coleccionismo de antigüedades, fundamentalmente escultóricas y bajo mayores principios estéticos, y en los que los mismos obispos desempeñaron un papel destacado[101]. Y en esta lucha, bajo pretexto histórico, se estableció la memoria a partir de exclamaciones ponderativas, superlativos y frases que denotan aumento, ampliación o superioridad en comparación expresa o sobreentendida. Lo cual, siguiendo los genéricos postulados de Pierre Legendre, supuso inscribir el poder en un orden de sucesión y tuvo su incidencia en la regulación de la imagen: "Una transmisión no se funda en un contenido, sino ante todo en el acto de transmisión, es decir en definitiva en los montajes de ficción que hacen posible que un acto así se admita y se repita a través de las generaciones"[102].

99. Lleó Cañal, V. 1993.

100. Sobre la construcción social de la realidad véase Berger, P. L.; Luckmann, T. 1968 (ed. en inglés 1966). Sobre los procesos de construcción de identidad a través del patrimonio aunque para épocas dispares véase, por ejemplo, Hobsbawm, E. 1998 (ed. en inglés 1990).

101. Mora, G. 1998.

102. Legendre, P. 1996 (ed. en francés 1985), p. 44.

Bibliografía

Abascal, Juan Manuel; Díe, Rosario; Cebrián, Rosario. *Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumiares (1748-1808): apuntes biográficos y escritos inéditos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.

Alberti, Leon Baptista. *De re aedificatoria*. Nicolò di Lorenzo Alemanno, 1485 (Mss. 1443-1452). Otras ediciones en 1512, 1538, 1541, 1546, 1550, 1553, 1565, y la edición en castellano *Los diez libros de Arquitectura de Leon Baptista Alberto.* Madrid: Alonso Gómez, 1582.

Almarche Vázquez, Francesc. *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia.* Valencia: Tip. de M. Gimeno, 1918.

Antonio, Nicolás. *Censura de Historias fabulosas. Obra posthuma*. Valencia: Antonio Bordazar, 1742. Edición a cargo de Gregorio Mayans y Siscar.

Anyés, Joan Baptista (Intr. Eulàlia Duran). *Obra profana. Apologies, València, 1543.* Barcelona: UNED–RABLB, 2001.

Arasa i Gil, Ferran. "Escultures romanes desaparegudes al País Valencià", *Archivo de prehistoria levantina.* 25, 2004, pp. 301-344.

Arciniega García, Luis. *El monasterio de San Miguel de los Reyes.* Valencia: Biblioteca Valenciana, 2001.

– "Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias", *Ars Longa*. 14-15, 2005-2006, pp. 129-164.

– *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna.* Valencia: Conselleria de Infraestructuras y Transporte, 2009.

– "La madera de Castilla en la construcción valenciana de la Edad Moderna", Serra, Amadeo (Ed.). *Arquitectura en construcción*. Valencia: Universitat de València, 2010, pp. 283-344.

– "La Passio Imaginis y la adaptativa militancia apologética de las imágenes en la Edad Media y Moderna a través del caso valenciano, *Ars Longa*. 21, 2012, pp. 71-94.

Babelon, Jean-Pierre; Chastel, André. "La notion du patrimoine", *Revue de l'Art*. 49, 1980, pp. 5-32. Después en *La notion du patrimoine*. Paris: Liana Lévi, 1994.

Ballester, Joan Baptista. *Identidad de la imagen del S. Christo de S. Salvador de Valencia, con la sacrosanta... de Berito en la Tierra Santa*... Valencia: Geronimo Vilagrasa... 1672.

Bendicho, Vicente. *Chronica de la Muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, 1991 (Mss. 1640). Edición a cargo de Mª Luisa Cabanes; introducción Cayetano Mas.

Bérchez, Joaquín. "Consideraciones arquitectónicas sobre la capilla de la Virgen de los Desamparados", *Vº Centenario Advocación «Mare de Deu dels Desamparats»*. Valencia: Comisión Vº Centenario, 1994.

– *Arquitectura Renacentista Valenciana (1500-1570).* Valencia: Bancaixa, Valencia, 1994.

Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires -Madrid, Amorrortu editores, 1968 (edición en inglés 1966).

Beuter, Pere Antoni. *Primera part de la historia de Valencia que tracta deles Antiquitats de Spanya, y fundacio de Valencia.* Valencia: Joan Mei, 1538, traducida al castellano en 1546. Edición facsímil de la primera edición en 1971 y 1995.

– *Segunda parte de la Corónica general de España.* Valencia: Joan Mei, 1551. Primera y segunda parte publicadas conjuntamente en 1604.

– *Cròniques de València*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1995. Edición facsímil de las ediciones de 1538 y 1604 (segunda parte), con introducción de Vicent Josep Escartí en las pp. 9-27.

Blaya, Nuria (Com.). *Oriente en Occidente. Antiguos iconos Valencianos.* Valencia: Fundació Bancaixa, 2000.

Blumenkranz, Bernhard. *Le Juif médiéval au miroir de l'art chrétien.* Paris: Études Agustiniennes, 1966.

Bober, Phyllis Pray; Rubinstein, Ruth. *Renaissance Artists and Antique Sculpture: a Handbook of Sources.* London-Oxford: Oxford University Press, 1986 (segunda edición revisada en 2010).

Buddensieg, Tilmann. "Gregory the Great, the destroyer of pagan idols. The history of a medieval legend concerning the decline of ancient art and literature". *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*. 28, 1965, pp. 44-65.

Burcke, Peter. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós, 2002 (ed. en inglés 2000).

Bustamante García, Agustín. "Estatuas clásicas. Apuntes sobre gusto y coleccionismo en la España del siglo xvi", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. Vol. XIV, 2002, pp. 117-135.

Caballero López, José Antonio. "Desde el mito a la Historia", Iglesia Duarte, J. I. de la (ed.). *Memoria, mito y realidad en la historia medieval*. Instituto de Estudios Riojanos, 2003, pp. 33-60.

Camille, Michael. *El ídolo gótico. Ideología y creación de imágenes en el arte medieval.* Madrid: Akal, 2000 (edic. en inglés 1989).

Caro Baroja, Julio. *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España).* Barcelona: Seix Barral, 1992.

Carrasco Ferrer, Marta; Elvira Barba, Miguel Ángel (Coms.). *Ex Roma Lux. La Roma Antigua en el Renacimiento y el Barroco.* Madrid: Biblioteca Nacional - Electa, 1997.

Casanovas, Jordi. *Epigrafía hebrea.* Madrid: Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, 2005.

Checa, Fernando. *Felipe II. Mecenas de las Artes.* Madrid: Nerea, 1992.

Choay, Françoise. *Alegoría del patrimonio.* Barcelona: Gustavo Gili, 2007 (ed. en francés 1992).

Cisneros, Pablo. *La imagen grabada de la ciudad de Valencia entre 1499 y 1695*. Tesis Doctoral leída en la Universitat de València, 2012.

Cochrane, Eric W. *Historians and historiography in the Italian Renaissance*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.

Cock, Enrique. *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585…* Madrid: Aribau y Cª., 1876.

Corell i Vicent, Josep. "Destrucció d'inscripcions romanes de València als segles xvi i xvii. Revisió del tema". *Saitabi.* 38, 1998, pp. 109-117.

Cortadella i Vallés, Anna. *Repertori de llegendes historiogràfiques de la Corona d'Aragó (segles xiii-xvi).* Barcelona: Curial/PAM, 2001.

Covarrubias, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Luis Sánchez, 1611.

De Seta, Cesare; Le Goff, Jacques (Eds.). *La ciudad y las murallas.* Madrid: Cátedra, 1991 (edición en italiano 1989).

Del Olmo, Joseph Vicente. *Lithología o explicación de las piedras y otras antigüedades halladas en las çanjas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de nuestra señora de los Desamparados de Valencia.* Valencia: Bernardo Nogués, 1653. Existe edición facsímil de 1979.

Duran, Eulàlia. *Sobre la mitificació dels orígens històrics nacionals catalans*. Barcelona: IEC, 1991, pp. 7-19.

–"Historiografia catalana del segle xvi: els anticuaris", en *Estudis sobre cultura catalana al Renaixement*. València: Eliseu Climent, 2004, cap. 17, pp. 471-499.

Escolano, Gaspar. *Década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y Reyno de Valencia*. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1610.

– *Segunda Parte de la década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y Reyno de Valencia*. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1611.

Falomir Faus, Miguel. *La pintura y los pintores en la Valencia del Renacimiento (1472-1620).* Valencia: Generalitat Valenciana, 1994.

–"La construcción de un mito. Fortuna crítica de Juan de Juanes en los siglos xvi y xvii", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 12, 1999, pp. 123-147.

Febrer Romaguera, Manuel Vicente. "Las Germanías y el rectorado de Salaya", en *Historia de la Universidad de Valencia.* Universitat de València, 1999, vol. I, pp. 41-59.

– *Ortodoxia y humanismo: el Estudio General de Valencia durante el rectorado de Joan de Salaia (1525-1558).* Universitat de València, 2003

Fita, Fidel. "III. Inscripciones hebreas de Sagunto", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 56, 1910, pp. 280-322.

Franco Llopis, Borja. "Redescubriendo a Jaime Prades, el gran tratadista olvidado de la Reforma Católica". *Ars Longa*, 19, 2010, pp. 83-93.

Freedman, Paul. "Cowardice, Heroism and the Legendary Origins of Catalonia", *Past & Present.* 121, 1988, pp. 3-28.

Frugoni, Chiara. "L'antichità: dai "Mirabilia" alla propaganda politica", Settis, Salvatore (ed.). *Memoria dell'antico nell'arte italiana*. Torino: 1984-1986, t. I, pp. 5-72.

García Bellido, Mª Paz; Sobral, R. M. (Eds.). *La moneda hispánica. Ciudad y territorio.* Anejos de Archivo Español de Arqueología, n. XIV, 1995.

García Martínez, Sebastián. "Pedro Juan Nuñez y el estudio del griego en la Universidad de Valencia (1547-1602)", *Contrastes. Revista de Historia Moderna.* 2, 1986, pp. 39-55.

Gimeno Pascual, Helena. *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del conde de Guimerá*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997.

Gómez-Ferrer Lozano, Mercedes. *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices.* Valencia: Albatros, 1998.

González, Enrique. "Joan Llorenç de Salaya, un rector poderoso", en *Historia de la Universidad de Valencia.* Valencia: Universitat de València, 1999, vol. I, pp. 307-314.

– "Dos teólogos, dos bibliotecas teológicas en la Valencia del Quinientos: el doctor Juan de Celaya y el Patriarca Ribera", Callado, Emilio (Ed.). *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*. Valencia: Alfons el Magnànim, 2012, pp. 325-344.

González, Enrique; Vallés Borrás, Vicent. "Libros y bienes del rector Joan Llorenç de Salaya", *Estudis*, 16, 1990, pp. 31-88.

Grafton, Anthony. "Invention of Tradition and Taditions of Invention in Renaissance Europe: The Strange Case of Annius of Viterbo", Grafton, Anthony; Blair, Ann. *The Transmissions of Culture in Early Modern Europe.* Philadelphia: 1990, pp. 8-38.

Greenhalgh, Michael. *Survaival of Roman Antiquities in Middle Ages.* London: Duckworth, 1989.

Haskell, Francis; Penny, Nicholas. *El gusto y el arte de la Antigüedad. El atractivo de la escultura clásica (1500-1900)*. Madrid: Alianza, 1990 (ed. en inglés 1981).

Haskell, Francis. *La Historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado.* Madrid: Alianza, 1994 (edición en inglés 1993).

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780.* Barcelona: Crítica, 1998 (ed. en inglés 1990).

Igual Ubeda, Antonio. *Historiografía del arte Valenciano*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1965.

Jiménez, José Luis. "La cultura del agua en Hispania Romana", Abad, Lorenzo (coord.). *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Universidad de Alicante, 2003, pp. 317-347.

– "La arqueología en la ciudad de Valencia", en Hermosilla Pla, Jorge (dir.). *La ciudad de Valencia*. Valencia: Universitat de València, 2009, t. I, pp. 45-54.

Kagan, Richard L. (Dir.). *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Antón van der Wyngaerde*. Madrid: El Viso, 1986.

–"Clío y la Corona: Escribir Historia en la España de los Austrias", Kagan, Richard L.; Parker, Geoffrey (eds.). *España, Europa y el mundo atlántico: Homenaje a John H. Elliott*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2001 (ed. en inglés 1995), pp. 113-147.

– (con la colaboración de Marías, Fernando). *Imágenes urbanas del mundo hispánico 1493-1780*. Madrid: El Viso, 1998.

Labrot, Gérard. *L'image de Rome: une arme pour la Contre-Réforme, 1534-1677*. Seyssel: Editions Champ Vallon, 1987.

Legendre, Pierre. *El inestimable objeto de la transmisión*. Madrid: Siglo XXI, 1996 (ed. en francés 1985).

Lerma Alegría, Josep Vicent; Cressier, Patrice. "Un nuevo caso de reaprovechamiento de capiteles califales en un monumento cristiano: la Iglesia de San Juan del Hospital (Valencia)", *Cuadernos de Madinat al-Zahra: Revista de difusión científica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra*, 4, 1999, pp. 133-143.

Lida De Malkiel, María Rosa. "Tubal, primer poblador de España", *Abaco. Estudios sobre literatura española*, 3, 1970, pp. 9-48.

Lleó Cañal, Vicente. *Nueva Roma: mitología y humanismo en el renacimiento sevillano*. Sevilla: 1979.

– "Antigüedad clásica y ciudad: de la arqueología al mundo de la fiesta renacentista", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*. 6, 1993, pp. 175-192.

– *La Casa de Pilatos*. Madrid: Electa, 1998.

– "Los usos de la Antigüedad: colecciones arqueológicas en la España del Renacimiento", *Reales Sitios*. Año XL, 156, 2003, pp. 31-43.

LOWENTHAL, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal, 1998 (sobre la séptima edición inglesa, la primera de 1985).

MARÍAS, Fernando. *El largo Siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento Español*. Madrid: Taurus, 1989.

– "La arquitectura de la ciudad de Valencia en la encrucijada del siglo XV: Lo moderno, lo antiguo y lo romano", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte.* XII, 2000, pp. 25-38.

MARTÍNEZ, Francisco. "Antigüedades Hispano-hebreas, convencidas de supuestas y fabulosas. Discurso historico-critico sobre la primera venida de los Judíos á España*". Memorias de la Real Academia de la Historia.* Madrid: Imprenta de Sancha, 1799, t. III, págs. 317-468.

MARTÍNEZ-BURGOS, Palma. *Ídolos e imágenes. La controversia del arte religioso en el siglo XVI español.* Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990.

MESTRE SANCHIS, Antonio. "Teología: Una Facultad sin grandes figuras", *Historia de la Universidad de Valencia.* Valencia: Universitat de València, 1999, vol. I, pp. 281-293.

MORA, Gloria. *Historias de Mármol. La Arqueología Clásica española en el siglo XVIII*. Madrid: Polifemo, 1998.

– "La escultura clásica y los estudios sobre la Antigüedad en España en el siglo XVI, tratados y libros de diseños", MANCCINI, Matteo (coord.). *El coleccionismo de escultura clásica en España.* Madrid: Museo del Prado, 2001, pp. 115-141.

MORÁN TURINA, Miguel; CHECA CREMADES, Fernando. *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas.* Madrid: Cátedra, 1985.

MORÁN TURINA, Miguel: *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias.* Madrid, CEEH, 2010.

MORERA, fray Juan Bautista. *Historia de la fundación del monasterio del valle de Miralles y hallazgo y maravillas de la Santissima Ymágen de Ntra. Sra. de la Murta.* Ajuntament d'Alzira, 1995 (Mss. 1773).

NARBONA VIZCAÍNO, Rafael. "Héroes, tumbas y santos. La conquista en las devociones de Valencia medieval". *Saitabi*, 46, 1996, pp. 293-319.

OCAMPO, Florián de. *Los cinco libros primeros de la crónica general de España.* Medina del Campo: Guillermo de Millis, 1553.

PALAU, Marco Antonio. *Diana desenterrada: antiguas memorias y breve recopilación de los más notables sucesos de la ciudad de Denia, desde la antiquísima fundación hasta el estado presente*. Alicante: Diputación de Alicante, 1975 (Mss. 1643).

PARDO, Juan Fco. "Proyectos y obras de fortificación en la Valencia de Carlos V", *Estudis*, 26, 2000, pp. 137-176.

PEREDA, Felipe. *Las imágenes de la discordia: política y poética de la imagen sagrada en la España del cuatrocientos*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

PESET, Mariano; PALAO, Mariano. "Escenes de la vida universitària", BENITO, Daniel (Com.). *Sapiencia Aedificavit. Una biografia de l'Estudi General de la Universitat de València.* Universitat de València, 1999, pp. 19-95.

PLA BALLESTER, Enrique. "Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad", *Saitabi*, 12, 1962, pp. 61-88.

PRADES, Jaime. *Historia de la adoracion y uso de las santas imágenes, y de la imagen de la fuente de la Salud.* Valencia: Felipe Mey, 1596. Existe edición facsímil con introducción de Yolanda Gil, Valencia: Generalitat Valenciana, 2005.

RAMÍREZ, Juan Antonio (coord.). *Dios Arquitecto, J.B. Villalpando y el templo de Salomón.* Madrid: Siruela, 1991.

RAUSELL, Helena. *Letras y fe. Erasmo en la Valencia del Renacimiento.* Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2001.

RIEGL, Aloïs. *El culto moderno a los monumentos. Su carácter e inicios.* Madrid: Visor, 1987 (ed, en alemán 1903).

RODRÍGUEZ, Juan Francisco. "Aqua publica y política municipal romana", *Gerión*. 6, 1988, pp. 223-252.

ROSELLÓ I VERGER, Vicenç Mª et al. *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde (1563).* Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1990.

SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier. *Fuentes literarias para la Historia del Arte Español.* Madrid: Junta de Ampliación de Estudios. Centro de Estudios Históricos, 1923-1941, vols. V.

SERRA DESFILIS, Amadeo. "Ab recont de grans gestes. Sobre les imatges de la historia i de la llegenda en la pintura gòtica de la Corona de Aragó", *Afers*, 41, 2002, pp. 15-35.

– "El fasto del palacio inacabado. La Casa de la Ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV", en *Historia de la ciudad II. Arquitectura y transformación urbana en la ciudad de Valencia.* Valencia: ICARO-Colegio Territorial de arquitectos-Ayuntamiento de Valencia-Universitat de València, 2004, pp. 73-99.

Sória, Jeroni. *Dietari de Jeroni Sória (1539-1557).* Valencia: Acción Bibliográfica Valenciana, 1960.

Teixidor, fray José. *Antigüedades de Valencia...* Valencia: Sociedad el Archivo Valentino, 1895-1896 (Mss. 1767).

Viciana, Martín de. *Libro Segundo dela Chronyca de la inclicita y coronada ciudad de Valencia y de su Reyno*. Valencia: Joan Navarro, 1564.

– *Libro Tercero de la Chronyca de la inclicita y coronada ciudad de Valencia y de su Reyno*. Valencia: Joan Navarro, 1564.

Viciano, Pau. "L'edat mitjana en la crónica de Gaspar Escolano", *Recerques*, 40, 2000, pp. 135-150.

Villanueva, Joaquín Lorenzo. *Viage literario a las iglesias de España*. Madrid: Imprenta Real, 1803–1852, vols. XXII.

Welch, Evelyn. *De compras en el Renacimiento. Culturas del consumo en Italia, 1400-1600*. Universitat de València, 2009 (ed. en inglés 2005).

Zaragozá Catalán, Arturo. "Inspiración bíblica y presencia de la Antigüedad en el episodio tardogótico valenciano", *Historia de la ciudad. II. Territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia.* Valencia: ICARO-Universitat de València-Ajuntament de València, 2002, pp. 166-183.